

Este primer número de *Spainfan* está fechado en mayo de 1966. El fanzine era idéntico en todo al anterior *A Spaniard at the (SF) Works*: objetivos, estructura, escrito en inglés, etc. si bien se diferenciaba de este en la inclusión de una modesta portada a página completa.

En la presentación Vigil reconocía que cambió el título del fanzine y su formato porque no le gustaban, al haberlos elaborado sobre la marcha. Ciertamente, el fan editor barcelonés hizo un esfuerzo por dotar a su artesanal publicación de un aspecto más claro, legible y ordenado, abandonando el aprovechamiento de márgenes.

El apartado de ficción lo componían dos páginas, que contenían el microrrelato “Songs from the Martian Nurseries” («Canciones de las guarderías marcianas»), una poco lograda entrada enciclopédica acerca del folklore marciano, y algunos poemas breves, irónicos y bastante tontos: “These Pale and Little Beings” («Estos seres pálidos y pequeños», sobre primer contacto), “Don’t run, don’t shout” («No corras, no grites», invasión extraterrestre) y “Come! Come!” («¡Vamos, vamos!», turismo terrano en Marte), que acompañó de unas mediocres ilustraciones.

La sección *The Monster’s Preys*, sobre reseña de fanzines, era la más extensa e interesante y ocupaba cinco prietas páginas. Aquí se reseñó por primera vez el número -10 de *Cuenta Atrás*, del que se destacaron algunos contenidos y se decía que Buiza podía hacerlo bastante mejor. También se reseñaron fanzines de Francia, Bélgica, Italia, Gran Bretaña¹, Canadá y Estados Unidos². Las reseñas eran breves, directas, incisivas y burlonas, del estilo «*It seems a dream for delicate asses*» o «*My ass will sing panegyrics to the sender*».

La página 9 incluyó un juego en el que se planteaba una situación futurista y en la última Vigil respondía a una nota de Jacques Ferron acerca de los primeros fanzines españoles.

La rápida reseña de *Cuenta Atrás* y otros fanzines extranjeros demuestra la existencia de un fandom internacional muy activo y un afán por conocer las peripecias de otros colegas que fueron enriqueciendo poco a poco la ciencia ficción autóctona. Y todo ello a pesar del lento correo postal.

¹ Vigil comenta que eligió como modelo *Haverings*, un fanzine británico de reseña de otros fanzines editado por una de las primeras mujeres fan editoras: Ethel Lindsay.

² En *Stefantasy* #59 apareció publicada una nota suya, en la que solicitaba intercambio con otros fanzines norteamericanos.